

Falta información entre normalistas sobre posibilidad de que el gobierno cierre esas escuelas

■ Algunos consideran que no les afectará una medida de esa naturaleza ■ Los jóvenes realizarán campaña de difusión sobre esa pretensión del SNTE y de la SEP

■ 11

Capacita la Conafor a 18 operadores de carros motobombas; aumentaron 35% los incendios forestales

■ 9

Iniciará la Coepris supervisiones para que se cumpla la ley antitabaco que entra en vigor este día

■ 9

Aplica UAT el 50% de recursos extras que llegaron este año; se modernizará la Biblioteca Central

■ 9



Empresarios locales se sumarán a la marcha del sábado contra la inseguridad ■ Foto Alejandro Ancona

■ Esaú Cuatepotzo ha dedicado 26 años a este oficio en la ciudad de Tlaxcala

Pleitos de pareja, urgencias e inseguridad, situaciones comunes que vive un taxista

■ Tres veces ha sido asaltado y lo han despojado de su unidad; “no me resistí”, dice

■ TERE RAMÍREZ OJEDA

¡Más rápido, no mejor vaya con cuidado, pero apúrese!, me gritaba la mamá de la jovencita embarazada que estaba a punto de dar a luz. Yo me ponía nervioso y sin querer me brincaba los topes. Eran como las tres de la mañana cuando llegamos al hospital de San Toribio Xicohtzinco. Se bajaron las pasajeras, la señora salió como a los 10 minutos a pagarme, le estaba dando el cambio cuando se escuchó el llanto del bebé. Nació en la sala de urgencias.

Ese es uno de los recuerdos más emotivos de Esaú Cuatepotzo León en su quehacer como taxista. El hombre fuerte, canoso y de carácter afable ha dedicado 26 años de su vida a circular por las calles de Tlaxcala trasladando de día o de noche a las personas a sus destinos.

Recargado en su taxi, un Tsuru modelo 2000, reitera que los mejores “viajes” son llevar a una embarazada cuando está a punto de parir, “me ha tocado unas tres veces. Es muy emocionante porque tienes el privilegio de ayudar a que llegue bien una nueva vida al mundo”.

Sus peores experiencias como taxista son llevar a personas alcoholizadas, sobre todo en la madrugada cuando no saben dar bien su dirección o terminan vomitando en el taxi.

“Cada que cambio de carro me pasa algo así”, recuerda con una carcajada, al referir que “es muy incómodo lavar el coche después, además de que el mal olor perdura durante varios días”, se queja.

Por su buen carácter y su disposición de ayudar a sus compañeros de trabajo, se ha ganado el mote de el *niño bueno*. Ahora tiene 53 años de edad y afirma que no se equivocó de oficio, porque es su propio jefe y su trabajo le ha dado muchas satisfacciones, no sólo económicas “sino hacer amigos y conocer gente”.

Desde que decidió ser taxista, en 1982, se ubicó en el sitio el *Portalito*, en pleno centro his-

tórico de la ciudad capital, en ese tiempo sólo había 12 taxis y ahora son 24.

Considera que algunas veces se tiene suerte y son contratados por empresarios o políticos para hacer viajes, a él le ha tocado llevar a diputados y presidentes municipales a eventos o a sus casas, pero la mejor experiencia económica la tuvo en los noventas, cuando lo contrataron para hacer un viaje de una semana a Chiapas para llevar ropa, en ese tiempo le pagaron 1.8 millones de pesos.

En esa travesía también le sucedió algo sobrenatural, “de regreso sentía una respiración detrás de mí, me dio temor porque sentía la presencia de alguien y la respiración a mis espaldas, tal vez era por el cansancio. Lo que hice fue detenerme en una gasolinera y me dormí, cuando le conté a mi mamá me dijo que era un ángel que me acompañó”.

Tras relatar esta anécdota, Esaú cambia su semblante de preocupación por una sonrisa y dice que otra cosa “incómoda, pero chistosa”, es haber llevado a una pareja que iba discutiendo y que incluso llegó a los golpes durante el trayecto a San Francisco Temezontla, “lo que hice fue apurarme a dejarlos, porque sí se estaban pegando duro y uno ni se puede meter”.

También ha sufrido tres asaltos en los que le quitaron el taxi, pero en todas, la solidaridad de sus compañeros le permitió recuperar su automóvil casi de forma inmediata.

“Tres veces me han robado el carro, afortunadamente con el apoyo de los compañeros, que tenemos una amistad muy sincera, lo pudimos recuperar. Siempre me han robado con pistola o navaja, suben, piden el viaje y en un lugar propicio actúan, yo nunca me resisto porque pienso en mi familia”.

El peor de los robos fue el que le ocurrió hace 14 años, porque lo secuestraron y le advirtieron que iban a matarlo. “Les ofrecía el carro y el dinero, pero ellos me decían que me iban a



Los mejores “viajes” son llevar a mujeres embarazadas a punto de parir, asegura Esaú Cuatepotzo ■ Foto Alejandro Ancona

matar porque les habían pagado para eso. Me asusté mucho, les enseñé mi licencia y les dije que se estaban equivocando porque yo no tenía problemas con nadie”, recuerda.

Los asaltantes le dieron varias vueltas por poblados cercanos al municipio de Tlaxcala, finalmente lo abandonaron en un lugar solitario entre Panotla y San Vicente y se llevaron todas sus pertenencias. Esaú Cuatepotzo caminó hasta que encontró a un compañero, éste llamó por radio a otros taxistas y encontraron el carro abandonado, pero dos meses después fue asesinado un chofer del sitio donde él trabaja.

Aunque se dedica al servicio colectivo desde que tenía 17 años de edad, el *niño bueno* se dedicó a ser taxista hace 26 años porque antes ayudaba a su papá, quien es comerciante y por un tiempo manejó una *combi*. En 1982 compró su primer auto, un *Chevrolet* modelo 1973, y pagó por la concesión 6.5 millones de pesos.

“Antes los tiempos eran diferentes, cuando empecé a trabajar mi patrón me pedía de cuenta 800 pesos al día, pero yo

sacaba mil 500 o 3 mil pesos; ahora que soy dueño apenas ganó 300 pesos al día y cuando es fin de semana unos 600 pesos”, comenta desilusionado.

Sin embargo, el originario de la comunidad de Acuitlapilco afirma que su labor le ha permitido sacar adelante a sus cuatro hijos, de los cuales dos terminaron la carrera de Medicina y Ciencias Políticas, y los otros dos cursan Ingeniería Mecatrónica e Ingeniería Civil. El mérito, dice, no sólo es de su trabajo, sino de la “buena administradora” que tiene en casa, que es su esposa.

Cuatepotzo León es miembro de la Unión Revolucionaria de Taxistas y Comisionistas de Tlaxcala, aunque tan sólo en la capital existen tres organizaciones de choferes de este tipo de vehículos y es que el tiempo y la competencia han provocado la división entre compañeros, pues a decir de el *niño Bueno* “eso le conviene al gobierno”.

A pesar de ello, sincero y desenfadado, externa que su taxi es y seguirá siendo “todo para mí, es mi vida, el sostén de mi familia, es mi patrimonio y mi compañero”.